

Un desigual álbum de fotos sobre los trabajadores petroleros

Las luchas obreras en Barrancabermeja y la Tropical Oil Company

JAIME BARBA RINCÓN

Corporación Fiestas del Petróleo y Alcaldía de Barrancabermeja, Bogotá, 2013, 144 págs.

LOS TRABAJADORES y habitantes de la ciudad petrolera de Barrancabermeja han desempeñado un papel descollante en la historia colombiana desde comienzos del siglo XX. Ese protagonismo real ha influido en que esa ciudad portuaria del Magdalena Medio sea uno de los lugares urbanos más estudiados de Colombia, tal vez solo superado por Bogotá, aunque en realidad nos atrevemos a asegurar que, por su tamaño y población, ha sido la ciudad más estudiada de Colombia, sobre todo en lo relacionado con las luchas y protestas sociales. Existe al respecto una amplia producción bibliográfica que cada cierto tiempo se amplía y enriquece con nuevas contribuciones, que proceden de diversas ramas de las ciencias sociales. Se destacan los aportes hechos por la investigación histórica, que incluye diversos estudios sobre la formación del puerto, la constitución del enclave petrolero, la génesis y luchas de los trabajadores de la Tropical Oil Company, la conformación de una cultura radical y rebelde, las luchas cívicas y los movimientos sociales, la Comuna de 1948 y la historia de la Unión Sindical Obrera, entre otros temas.

En esa producción bibliográfica sobresale un pequeño libro, publicado ya hace tres décadas, con el título de *Barrancabermeja: nacimiento de la clase obrera*, de la autoría de José Yunis y Carlos Nicolás Hernández. Lo novedoso de este libro radica en que aporta un valioso material fotográfico y documental, de primera mano y hasta ese momento en gran parte inédito, para reconstruir los primeros momentos de los trabajadores petroleros en Barrancabermeja en el enclave imperialista de la Tropical Oil Company (la Troco, como se conocía en la época).

Este libro aireó el conocimiento de esa otra historia de los obreros petroleros y de su principal dirigente en la década de 1920, Raúl Eduardo Mahecha. Pero, además, con la perspectiva que da la distancia transcurrida desde el instante en que fue publicado ese texto es posible resaltar la importancia que tiene publicar productos editoriales bien elaborados, gratos y atractivos para los lectores, suponiendo que los primeros lectores van a ser trabajadores petroleros, y en especial los que habitan en Barrancabermeja.

De alguna medida, y guardando las proporciones, eso mismo es lo que se ha hecho con el libro de Jaime Barba Rincón, un presbítero católico, sobre las primeras luchas obreras en Barrancabermeja, algo que se entiende porque Carlos Nicolás Hernández —coautor del libro mencionado antes— es el director editorial de la obra que ahora comentamos. Para empezar, es un libro lujoso, de colección, editado finamente, en el que sobresalen las fotografías, en total 135. Gran parte de esas fotografías ya eran conocidas, y corresponden al archivo que dejó Foto Estudios Joya para rememorar en forma visual las gestas obreras en tiempos de la Troco, primero, y de Ecopetrol, después.

Las fotografías van acompañadas de un texto, que se ha elaborado a partir de fuentes secundarias, por lo que puede considerarse como una síntesis de los resultados de las investigaciones más conocidas sobre los trabajadores petroleros y la *uso*. El escrito se ocupa, en forma exclusiva, de las huelgas que adelantaron los trabajadores en el enclave de la Troco, un total de seis huelgas, en su orden, en 1924, 1927, 1935, 1938, 1946 y 1948. Sobre cada una de esas huelgas se describen sus aspectos centrales: peticiones, actitud de la empresa y del gobierno de turno, inicio y desarrollo de la protesta, desenlace, represión —constante en casi todas las huelgas— y alcances de la movilización. El orden de exposición es cronológico y lineal, hasta desembocar en el fin de la Concesión De Mares, cuando regresó parcialmente a manos del Estado colombiano en 1951.

Esta síntesis lineal adolece de varias limitaciones, aunque no desconocemos que es, precisamente, un esfuerzo de síntesis por presentar un panorama

general de las luchas obreras entre la década de 1920 y 1948, cuando por la movilización obrera y popular el Estado se ve obligado a declarar la caducidad de la Concesión De Mares. En términos temáticos se nota la ausencia de asuntos vitales para comprender la historia de esas luchas, como los referentes a la cultura, tradiciones y costumbres de los trabajadores, un elemento indispensable sin el cual es imposible entender la formación de los mismos y los mecanismos que explican su constante rebeldía, nacionalismo y antiimperialismo.

En el mismo sentido, ni siquiera se mencionan los sucesos de la Comuna de 1948 en Barrancabermeja, un hecho capital en la historia de esa ciudad y de sus habitantes. Sorprende al respecto que se nombre a Jorge Eliecer Gaitán, y al “Bogotazo”, y sobre el mismo se publiquen fotografías (págs. 120-122), pero no aparezca nada, repetimos ni siquiera se mencione, lo acaecido en el puerto petrolero de Barrancabermeja en los diez días del poder popular, siendo que ese fue el lugar donde más se prolongó la resistencia, tras el asesinato de Gaitán y la rebelión popular, el colombianazo, que no bogotazo, que le siguió. Sobre ese suceso hay, además, material fotográfico, del cual no se publica ni una sola imagen en el libro, salvo una foto de un monumento erigido en homenaje al caudillo liberal, del año 1950.

Aunque en general los editores del libro se esmeraron por que el resultado fuera de excelente factura (tipo de papel, escogencia del material, retoque fotográfico, corrección...), sin embargo, al leerlo con cuidado se encuentran una serie de erratas y gazapos, que habrían podido evitarse. En particular nos referimos a casos como los siguientes: Sostener que Eric Hobsbawm era un historiador alemán [pág. 39], cuando era inglés; afirmar que Manuel Quintín Lame era miembro del Partido Socialista Colombiano [pie de foto, pág. 56], algo que no es cierto; señalar en el pie de foto de la página 98 que en ella aparece Gilberto Viera, cuando es otra persona; colocar como editorial de nuestro libro *Petróleo y protesta obrera* a una cosa etérea llamada “No somos Impresores” [pág. 11, nota 3 y bibliografía, pág. 144] es casi un chiste, ya que ese libro fue editado por la Corporación

RESEÑAS		HISTORIA
Aury Sará Marrugo. Estas imprecisiones le restan rigor al texto y a los pies de foto de las ilustraciones. Sobre estas mismas también se pueden hacer algunos reparos. En general, son históricas, corresponden al periodo estudiado, son importantes por su mismo contenido, en los que se observa el protagonismo de los trabajadores durante las huelgas o en escenas de la vida cotidiana en tiempos de la Troco. Gran parte han sido arregladas con las técnicas modernas, pero algunas otras no y se mezclan, a nuestro modo de ver de manera innecesaria y poco rigurosa, fotografías que no corresponden al periodo estudiado, sino que muestran aspectos actuales de la empresa. Entre esas fotografías están las del Parque Nacional del Petróleo, que se repiten al comenzar cada capítulo o sección del libro, o las, que son horribles, de los presidentes de la República, que corresponden a los cuadros que por encargo ellos mismos han hecho y que se encuentran en el Palacio de Nariño [págs. 71, 72, 79]. Al mezclar esas fotos burocráticas, estereotipadas y muertas de varios presidentes (Alfonso López Pumarejo, Enrique Olaya Herrera, Miguel Abadía Méndez y Mariano Ospina Pérez), con las fotos plenas de vida, vigor, energía y espíritu combativo de los trabajadores, el lector que se acerque a este libro se verá seriamente abrumado, puesto que visualmente es un cambio brusco, que incluso hiere la retina, por el desagradable efecto que produce introducir las imágenes señaladas. Si querían sacar presidentes de la República, que a mi modo de ver sobran en una historia como la que comentamos, publiquen fotos reales y no imágenes de encargo. Debe resaltarse que el autor del texto simpatiza con las luchas de los trabajadores, se ve que profesa un sentimiento nacionalista de defensa de la soberanía colombiana y de oposición a las maniobras del capital extranjero, algo que caracteriza el texto de principio a fin. Esto lo lleva a resaltar la voz de los trabajadores y de sus dirigentes, como Raúl Eduardo Mahecha o Diego Montaña Cuéllar. Sin embargo, desconcierta que le conceda la palabra en una cita casi interminable, de seis páginas, a Alfonso López Pumarejo. No estamos discutiendo si la carta citada de 1929 es importante o no, lo	que creemos es que se había podido resumir en uno o dos párrafos. En términos editoriales y de diseño si bien el libro está bien logrado, en general, hay problemas con el uso del color azul en el pie de foto de algunas páginas y en el poema de Gonzalo Buenahora “El son de la huelga” [págs. 105-107]. Ese color desentona con el resto del libro, no es fácil de leer y se ve feo. Estas críticas no quieren demeritar el esfuerzo realizado al escribir y editar este libro, solamente quieren llamar la atención de algunos descuidos, que deberían evitarse en futuras publicaciones sobre los trabajadores colombianos y sus luchas. Renán Vega Cantor Profesor titular, Universidad Pedagógica Nacional	